

EL POBLAMIENTO MESOLÍTICO AL OESTE DE BERBES (RIBADESELLA, ASTURIAS): UNA INTERPRETACIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO CONOCIDO

The Mesolithic Settlement West of Berbes (Ribadesella, Asturias): An Interpretation of the Existing Archaeological Record

Miguel A. FANO MARTÍNEZ

Becario del FPI. Plaza Virgen del Mar, 2, 4º A, 48980 Santurtzi, Bizcaia.

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 4-2-98

BIBLID [0514-7336 (1997) 50; 107-124]

RESUMEN: Se presenta una síntesis de los datos conocidos sobre el Mesolítico al oeste de la zona clásica de dispersión de los concheros asturianos. En el trabajo, que incluye algunas novedades, se analizan dos de los factores que deben ser considerados a la hora de estudiar la ocupación humana de un determinado territorio: la intensidad de la prospección y la naturaleza del substrato geológico. Ello nos ha permitido, junto con las observaciones realizadas en la costa oriental, obtener algunas conclusiones acerca del poblamiento asturiano ubicado más allá de la cuenca del Sella.

Palabras clave: Mesolítico, Asturias, Costa Central y Occidental, Prospección Arqueológica, Geología, Poblamiento.

ABSTRACT: A synthesis is presented of the existing data about the Mesolithic west of the traditional area of dispersal of the asturian shell middens. In this work, which includes some new features, two elements are analyzed, two of the elements that must be considered when studying the human occupation of a particular territory: the intensity of the exploration and the nature of the geological substratum. This has permitted us, along with the observations kept on the eastern coast, to obtain some conclusions about the asturian settlement located beyond the Sella basin.

Keywords: Mesolithic, Asturias, Central and Western Coast, Archaeological Research, Geology, Settlement.

1. Introducción

En Prehistoria, resulta difícil pronunciarse sobre la intensidad de la ocupación humana de un determinado territorio, ya que el dato arqueológico «[...] sobrevive y se recoge de manera bastante desigual» (Hodder y Orton 1990: 27). Conocemos únicamente el *contexto de recuperación* (Sullivan 1978: 198), por lo que habrá que examinar la fiabilidad que un determinado mapa de distribución de sitios arqueológicos nos ofrece, valorando los posibles factores de distorsión.

En este trabajo nos ocupamos, fundamentalmente, de dos de esos factores: la intensidad de la prospección y la naturaleza del substrato geológico. Evidentemente, éstos no son los dos únicos factores que pueden haber contribuido a distorsionar la realidad. Así, el ascenso del nivel del mar durante el Holoceno antiguo provocó la pérdida de yacimientos mesolíticos. La transgresión flandriense no debió producir una pérdida excesiva de territorio durante el período estudiado, ya que las isobatas de -20 y -40 m se encuentran muy próximas al litoral en el

* Trabajo realizado con una beca FPI (Gobierno Vasco).

Cantábrico (cf. Instituto Hidrográfico de la Marina 1991). Sin embargo, la ubicación de los yacimientos asturianos con respecto a la línea de costa actual, nos ha hecho suponer que la franja de territorio sumergida debió contener un número importante de asentamientos (Fano, 1996:58). Por otro lado, desconocemos la distancia real de los asentamientos hasta el mar, ya que hoy sólo percibimos la distancia existente a la línea de costa actual.

2. La «búsqueda» del Mesolítico en Asturias a lo largo del s. XX

Producto de su rigor científico, Vega del Sella tuvo en cuenta el territorio prospectado a la hora de valorar el alcance de sus observaciones sobre el Asturiense: «[...] el trozo de costa por mí reconocido abarca solamente desde Ribadesella hasta próximamente el puerto de Santander» (Vega del Sella 1923: 12). A nuestro juicio, esta afirmación del Conde resulta muy interesante, puesto que no se conoce actividad investigadora suya a lo largo de la costa situada al oeste de Ribadesella (Jordá 1956; Márquez Uría 1974; Rasilla 1991). Sin embargo, su labor sí fue notoria en otras zonas alejadas del litoral: en la cuenca del Nalón y en puntos situados más al oeste de este curso fluvial, en el valle del Sella o en valles afluentes al mismo, y en el valle del Deva. No obstante, resulta difícil precisar la labor prospectora del Conde, más aún cuando la investigación sobre su trabajo se ha centrado, fundamentalmente, en los resultados de su labor: «No se han señalado simples visitas de reconocimiento o similares, sino aquellas que han trascendido de algún modo para el conocimiento de la Prehistoria de esas diversas zonas» (Márquez Uría 1974: 834).

Tras el parón de la investigación posterior a los trabajos de Vega del Sella, Jordá inauguró una nueva etapa en la investigación sobre el Mesolítico en el extremo occidental de la región cantábrica. De hecho, durante los años cincuenta, se excavaron, bajo la dirección de este prehistoriador, varios yacimientos situados en la costa oriental con fases de ocupación atribuidas al período que nos ocupa (Jordá 1954 y 1958; Jordá y Berenguer 1954).

Durante la década de los setenta, se publicaron trabajos que dieron cuenta de la localización de yacimientos de superficie con material asturiense situados al oeste de la zona clásica de dispersión de los concheros. Se trataba, salvo en el caso de Bañugues, de material lítico descontextualizado (Pérez Pérez 1975; Blas Cortina *et al.* 1978). El hallazgo más occidental se produjo en la década anterior, en Luarca (González 1965). Asimismo, resulta difícil valorar las observaciones realizadas en 1964 en la hoy destruida cueva Oscura de Perán: «Adosados a la parte derecha del muro de la boca principal existen todavía indicios de un conchero» (Fernández Rapado y Mallo 1965: 67)²; cavidad en la que, al parecer, también se observaron piezas que recordaban a los picos asturianos.

Clark (1976), por su parte, trabajó en un importante número de yacimientos del oriente asturiano, la mayor parte de los cuales habían sido excavados con anterioridad por Vega del Sella y/o Jordá. González Morales (1982) amplió de manera considerable el número de yacimientos conocidos, fundamentalmente en los concejos orientales. Este autor también recogió toda la información disponible sobre los restos documentados al oeste del concejo de Ribadesella. Otros trabajos de interés para el período que nos ocupa fueron la memoria de licenciatura de C. Pérez Suárez (1982)³, dedicada a la realización de la carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva; así como un artículo de J. A. Gavelas (1980), en el que se presentaron algunas novedades producto de una prospección llevada a cabo en los concejos de Ribadesella y Llanes.

Recientemente, han sido descubiertos nuevos yacimientos en la costa central y occidental de Asturias, de la misma naturaleza que los documentados en los años sesenta y setenta (Pérez Pérez y González 1991 y 1996; Martínez *et al.* 1992; Ramil y Pena 1994; Díaz y Sierra 1995a; Rodríguez Asensio 1995). Finalmente, los yacimientos de Arangas (Cabrales) han posibilitado un

² La fauna malacológica procedente del yacimiento y que está depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Oviedo tampoco permite esclarecer la cuestión.

³ Existe una actualización de la misma realizada por el autor en 1992.

avance cualitativo de la investigación sobre el Mesolítico regional, al proporcionar los primeros datos sobre la presencia humana en el interior del territorio (Arias Cabal y Pérez 1992 y 1995) (fig. 1).

3. La información disponible sobre el Mesolítico en la costa central y occidental de Asturias

3.1. Conjunto lítico de Sarello (Tapia de Casariego)

Se trata de un conjunto lítico recuperado a unos 300 m del mar, en el sector de rasa comprendido entre la desembocadura del río Tol y la punta Picón (Ramil y Pena 1994). Dicho conjunto está formado por un pico monofacial y dos chopers en cuarcita acompañados de otros materiales en cristal de roca. Tras el estudio del pico, los autores citados le atribuyen «[...] una asimilación morfológica y técnica con el pico asturiense» (Ramil y Pena 1994: 490 y 493). Ello convierte a esta pieza en el pico asturiense más occidental de la región, localizado a menos de 4 km del río Eo. La carta

arqueológica del concejo de Tapia de Casariego no aporta nuevos datos sobre este yacimiento (Maradona y Martínez Faedo 1995).

Desde el punto de vista tipométrico, el pico resulta grande entre los de su categoría. Tanto su longitud (13 cm) como su anchura máxima (8 cm) superan ampliamente las medias obtenidas en los estudios sistemáticos de este tipo de piezas (Pérez Pérez 1974: 7; Clark 1976: 178; González Morales 1982: 138). Sin embargo, el valor del espesor (3 cm) se sitúa entre las medias obtenidas para esta dimensión en los trabajos citados. La morfología de la pieza se corresponde con la del pico asturiense: base y cara posterior reservada, apuntamiento distal y bordes laterales ligeramente cóncavos. La talla monofacial de la pieza es también la característica de los picos asturienses.

3.2. Ería la Rasa (Luarca)

Pico asturiense localizado por J. M. González cuando realizaba una excursión por la

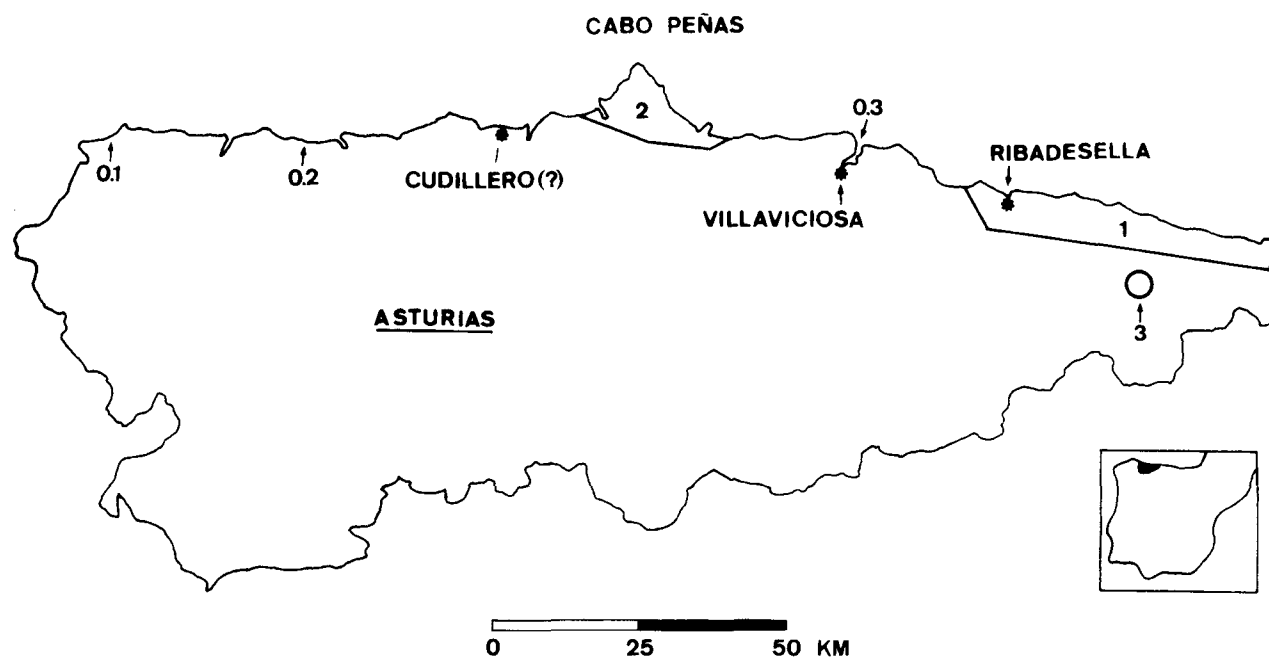


FIG. 1. El Mesolítico en Asturias, áreas de distribución. 1: Marina oriental (concejos de Ribadesella, Llanes y Ribadedeva). 2: Costa central, con un área de máxima concentración de yacimientos en la zona del Cabo Peñas. Únicamente Sobrepeña (0.3) rompe el vacío de yacimientos existente entre Gijón y Berbes. Las evidencias de la costa occidental son muy escasas: Sarello (0.1) y Ería la Rasa (0.2). 3: Depresión prelitoral (concejo de Cabrales).

costa desde Luarca hasta la playa de Otur. Según relata su descubridor, la pieza es «[...] en cierto modo esbelta entre las de su clase» (González 1965: 39); con un tamaño ligeramente inferior a la anteriormente descrita⁴. J. M. González no se detuvo para comprobar la posible presencia de otros restos, pero un reconocimiento posterior del terreno no arrojó más materiales (Blas Cortina *et al.* 1978: 351). La carta arqueológica del concejo de Luarca tampoco recoge nuevos datos sobre este hallazgo aislado (Villa 1995: 185). Recientemente, J. A. Rodríguez Asensio ha tenido noticia de la localización de un supuesto lote de picos asturianos en la zona de Luarca (comunicación personal de Rodríguez Asensio).

3.3. Material de Cudillero (Cudillero)

Son varias las referencias de Jordá a materiales de tipología asturiense en la zona de Cudillero (Jordá 1975: 4; 1976: 115; 1977: 167), pero no existe publicación alguna sobre los mismos. La reciente carta arqueológica del concejo de Cudillero tampoco aporta información al respecto (Díaz y Sierra 1995b).

3.4. Les Muries (Castrillón)

Recientemente, hemos tenido noticia del hallazgo en superficie de un pico asturiense en el yacimiento de Les Muries, situado al noroeste de Piedras Blancas. La pieza se encuentra en estudio por parte de los responsables de la investigación de este yacimiento, I. Muñiz López y A. García Álvarez. En principio, parece tratarse de un útil aislado, sin relación con el resto de materiales localizados (I. Muñiz, comunicación personal).

3.5. Pinos Altos (Castrillón)

Yacimiento localizado entre el límite occidental de la playa de Salinas y el oriental de la playa de Arnao, en una pequeña y alta planicie conocida como «Pinos Altos» (Pérez Pérez y

⁴ Se trata de una pieza suficientemente conocida, *cf.* fotografía en Jordá 1977: 159 y dibujo en González Morales 1982: 152.

González 1991). El hallazgo de un pico asturiense llevó a los autores citados a realizar un reconocimiento de la zona, que permitió delimitar esta interesante estación arqueológica. Todo el material lítico fue hallado en superficie y estaba concentrado en dos áreas (1 y 2). La industria lítica de las áreas 1 y 2 se divide en dos grupos que, tipológicamente, se diferencian entre sí; hecho que parece indicar una cronología diferente para cada uno de los asentamientos. No obstante, en ambas áreas aparecen elementos que parecen «no encajar» en su contexto de recuperación.

El área 2 se atribuye al Mesolítico. Son cinco los picos localizados; tres intactos y dos con el ápice fracturado. Cuatro de ellos responden plenamente a la definición del pico asturiense. La otra pieza presenta una alteración de carácter técnico y debe considerarse como inacabada (Pérez Pérez y González 1991: 302 y ss., 316 y ss.). En el área 1, atribuida al Achelense, con útiles tales como el bifaz, el hendidor y el triedro, se halló un pico asturiense con unos caracteres tipométricos, tecnológicos y morfológicos que encajan perfectamente con la definición del tipo (Pérez Pérez y González 1991: 281-294 y 316). La carta arqueológica del concejo de Castrillón no revela nuevos datos sobre este yacimiento (García Quirós 1995: 207).

3.6. L'Atalaya (Gozón)

Material de superficie localizado por M. Mallo en una zona próxima a la ría de Avilés: «[...] apareció con otros materiales un pico asturiense típico elaborado en cuarcita» (Blas Cortina *et al.* 1978: 351)⁵. Trabajos de prospección posteriores en el concejo de Gozón no han arrojado nuevos datos (Díaz y Sierra 1995a: 213).

3.7. Punta Segareo (Gozón)

Presentamos Punta Segareo como una yacimiento individualizado, aunque en la bibliografía aparece dentro de la amplia zona de dispersión del yacimiento de la ensenada de Bañugues (Blas Cortina *et al.* 1978: 348 y s.; Rodríguez Asensio y

⁵ Una referencia anterior a este hallazgo es la de Jordá (1977: 167), *vid.* el dibujo de la pieza en González Morales 1982: 152.

Flor 1980-81: 215; González Morales 1982: 82). Se localiza en el extremo noroeste de la ensenada de Bañugues, donde apareció material lítico en superficie, de tipología asturiense (dos picos) e inferopaleolítica.

3.8. Ensenada de Bañugues (Gozón)

En toda la superficie de la playa y en parte de los cortes se ha documentado abundante material lítico perteneciente a diferentes períodos. A partir del análisis tipológico de la industria, tanto de la recogida en superficie como de la recuperada en las excavaciones, cabe diferenciar dos grupos: la industria inferopaleolítica y la industria asturiense (Rodríguez Asensio y Flor 1980-81: 220). Por lo que respecta a la industria asturiense, habría que diferenciar entre el hallazgo del corte y los restos dispersos por la playa. Especial significación tuvo el hallazgo *in situ* de un pico asturiense en el corte estratigráfico de la playa. Se documentó una secuencia de varios niveles (Ia, Ib, II y III). El pico apareció en el contacto de los niveles II y III; posteriormente aparecieron en la misma zona y nivel varias piezas de cuarcita (Blas Cortina *et al.* 1978: 340 y s.).

Por toda la playa de Bañugues se han encontrado picos asturienses con una distribución no homogénea, ya que existe un área de máxima concentración de hallazgos en torno a la desembocadura del arroyo de La Cabaña. De hecho, se ha señalado la posibilidad de que el asentamiento asturiense estuviese en las proximidades de la actual desembocadura del arroyo en la playa (Rodríguez Asensio y Flor 1980-81: 222). No es posible atribuir, de una forma rigurosa, los materiales dispersos por la playa a un período concreto, ya que la acción del mar provoca la mezcla de materiales de distinta tipología procedentes de diferentes niveles. Sin embargo, cabe destacar, como indicio de la modernidad del material de tipología asturiense, la falta de picos asturienses en los niveles inferiores del área excavada (*cf.* Rodríguez Asensio 1978); así como la inexistencia de útiles del Paleolítico inferior en los niveles superiores (González Morales 1982: 89).

El estudio de un número importante de picos asturienses del yacimiento de Bañugues ha puesto de manifiesto ciertas variaciones con

respecto a los ejemplares de otros yacimientos, en lo relativo a las dimensiones absolutas y a las proporciones de los útiles. Estas diferencias se han puesto en relación con el tipo de canto rodado utilizado para la elaboración de los picos. Algunas particularidades morfológicas también se han relacionado con la materia prima utilizada (Rodríguez Asensio y Flor 1980-81: 214 y ss.).

3.9. Punta de la Vaca de Luanco (Gozón)

Se trata de un pico elaborado en cuarcita y localizado por M. Suárez Calleja en la Punta de la Vaca, unos 2 km al este de la playa de Bañugues. Por cortesía de M. Suárez hemos podido estudiar la pieza (fig. 2).

Desde el punto de vista tipométrico, el pico resulta un tanto pequeño entre los de su clase. Sus medidas (en cm, L: 7; A: 4; E: 2,8) se sitúan por debajo de las medias obtenidas en los estudios sistemáticos de este tipo de piezas. No obstante, las relaciones entre sus medidas sitúan la pieza entre los picos asturienses⁶. Sólo la relación espesor/anchura desentona ligeramente, ya que en la sección transversal, el valor del eje menor supera el valor de los 2/3 del eje mayor. Ello pone de manifiesto que el artefacto resulta un tanto espeso entre los de su clase. De acuerdo con la definición del tipo, en la sección longitudinal, el eje menor cobra un valor de algo más de un tercio del valor del eje mayor. La relación longitud/anchura es también la propia de los picos asturienses.

Morfológicamente, el pico se caracteriza por su reducida base reservada. La superficie tallada ocupa más del 85% de su longitud. Un borde cóncavo (izquierdo) y otro recto (derecho) delimitan un apuntamiento distal ligeramente ladeado hacia la izquierda. La talla es monofacial, con dos bordes perfectamente delineados, pero la amplitud de las extracciones producto del retoque y el grosor de la pieza hacen que el pico presente un acabado un tanto tosco.

⁶ *Cf.* en el trabajo de González Morales (1982: 153 y s.) las razones entre dimensiones obtenidas por este autor en su estudio sistemático de los picos asturienses.

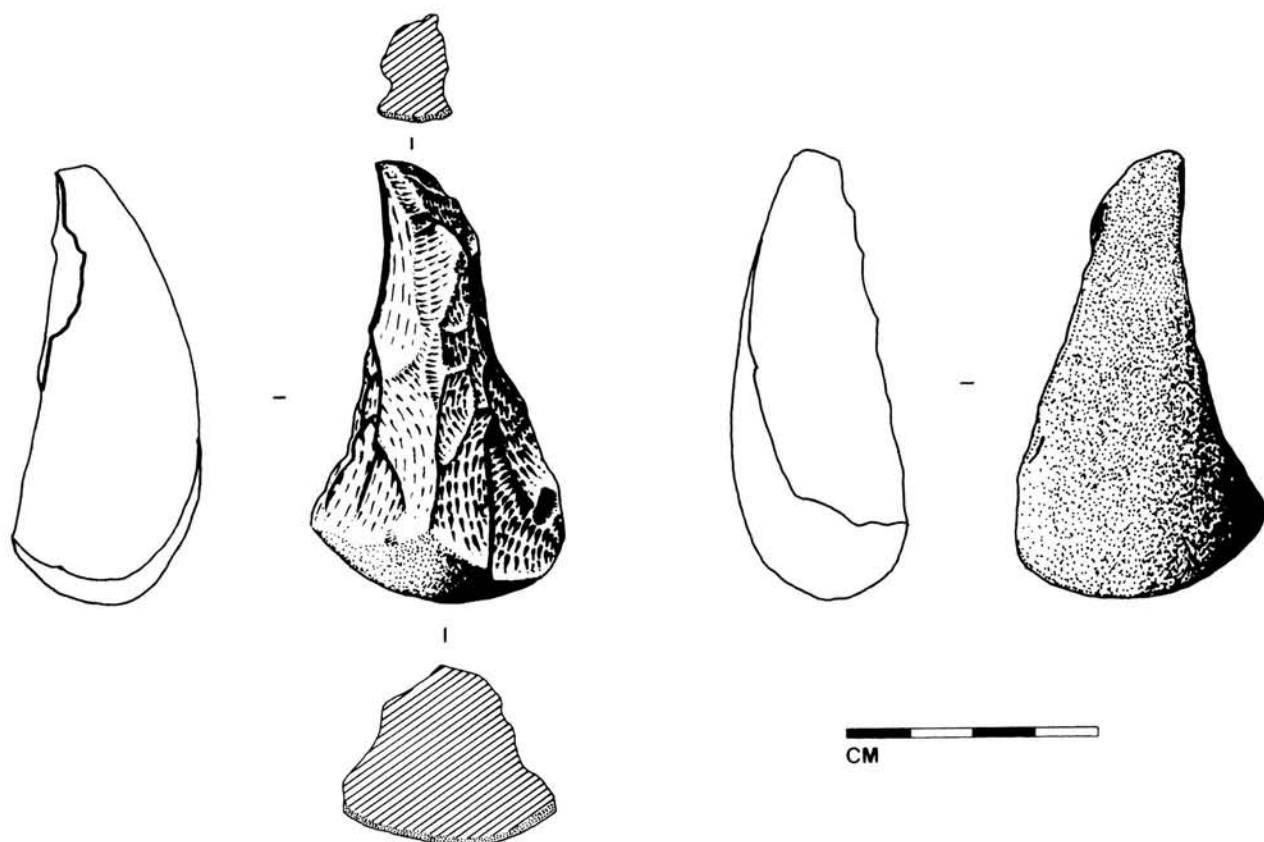


FIG. 2. Pico asturiense localizado en la Punta de la Vaca de Luanco (Gozón). Dibujo obra del Lcdo. Esteban Álvarez.

3.10. Playa de Cabra Muerta (Gozón)

Hallazgo casual de un pico asturiense que aparece citado en el resumen de la carta arqueológica del concejo de Gozón (Díaz y Sierra 1995a: 213). En la carta arqueológica inédita se recogen las medidas de la pieza (en cm, L: 9; A: 6; E: 2,8), que no desentonan entre las habituales de los picos asturienses (Sierra y Díaz 1992: ficha 19).

3.11. Playa de Aramar (Gozón)

En la playa de Aramar aparecieron dos picos, que M. Pérez no definió como asturienses debido a que sus características tecnológicas no se aprecian con claridad por lo rodados que se encuentran (Pérez Pérez 1975: 117). Se hizo referencia a otros dos picos en una publicación no especializada. Los autores los clasificaron como

asturienses sin indicar las circunstancias precisas del hallazgo (Arias y Fernández, sin año: 134).

Nuevos hallazgos, recientemente publicados, garantizan la entidad del yacimiento, con restos correspondientes al Mesolítico, al Paleolítico inferior y quizá al Paleolítico medio (Pérez Pérez y González 1996: 55 y ss.). Por lo que respecta al Mesolítico, el hallazgo de tres picos asturienses bien conservados —dos en la propia playa de Aramar y otro en la Punta de Rebolleres— permite «[...] considerar como auténticos, al menos en su mayor parte, aquellos otros que, por su estado de conservación o imprecisión en las noticias de su hallazgo, ofrecían dudas razonables al respecto» (Pérez Pérez y González 1996: 55). Al margen de las cuatro piezas citadas en el párrafo anterior, son 34 los picos —hallados en la zona de la playa— que, debido al precario estado de conservación, no permiten un análisis de sus caracteres tecnológicos.

3.12. Viesques (Gijón)

En el seguimiento arqueológico llevado a cabo con motivo de las obras de la ronda exterior de Gijón se detectó, en la zona de Viesques, industria lítica de tipología asturiense así como fauna malacológica. Pudiera tratarse, según Rodríguez Asensio, de los restos de un antiguo asentamiento mesolítico, «[...] que destruido y arrastrado en momentos posteriores por alguno de los arroyos que desaguan hacia el río Piles, desperdigó los restos prehistóricos por una amplia zona del valle actual» (Rodríguez Asensio 1995: 198). Según este investigador, los restos de Viesques podrían relacionarse con los picos localizados en la desembocadura del río Piles.

Según información facilitada por la arqueóloga responsable del seguimiento arqueológico, M. Noval Fonseca, el pico asturiense localizado, en estudio por parte de la citada arqueóloga, apareció a unos 250 m de la autopista A-8, al sur de Gijón. La acumulación de fauna malacológica se extiende a lo largo de más de 700 m, a unos 4 km al este del punto en el que apareció el citado pico, al sur de la desembocadura del río Piles. De esta manera, sólo la fauna malacológica, en estudio por parte de J. Ortea, podría ponerse en relación con los restos del río Piles.

3.13. Río Piles (Gijón)

Yacimiento situado en la desembocadura del río Piles, en las inmediaciones de la playa de San Lorenzo: «[...] aparecieron dos picos asturieneses, actualmente depositados en el *Tabularium Artis Asturiensis* de Oviedo. Uno de ellos se encontraba en la misma playa, entre la arena superficial. El otro apareció en el corte del río, en el sector comprendido entre el puente que lo cruza y los terrenos ocupados por la Feria de Muestras de Asturias» (Blás Cortina *et al.* 1978: 351). El yacimiento aparece recogido en el inventario arqueológico del concejo de Gijón (Martínez *et al.* 1990, ficha 27), pero los autores de dicho trabajo no obtuvieron permiso para estudiar los materiales. Quizá sea esta la causa por la que el yacimiento aparece simplemente citado en una publicación posterior (Martínez *et al.* 1992: 242). No existe, por tanto, un estudio

serio del material, y la información sobre el yacimiento se reduce a la facilitada por D. Caramés.

3.14. La Providencia (Gijón)

Contamos con una nota de Rodríguez Asensio (1995: 302) sobre la existencia de material asturiense en la zona de la Providencia. El autor debe referirse al pico localizado por M. Suárez en la zona de la Providencia y que formó parte de la exposición sobre Astures en 1995 (Gijón). A pesar de ello, la pieza permanece inédita y ha podido ser estudiada por nosotros gracias a la amabilidad de su descubridor.

Se trata de un artefacto elaborado en cuarcita, que desde el punto de vista tipométrico, encaja entre los picos asturieneses (fig. 3). Sus dimensiones (en cm, L: 8,7; A: 6,2; E: 2,9) cobran valores próximos a las medias obtenidas en los estudios sistemáticos de este tipo de útiles. Según el módulo original definido por González Morales (1982: 154) para la fabricación de este tipo de piezas, el pico presenta un alargamiento moderado. Asimismo, en la sección longitudinal, el valor del eje menor no llega a superar el valor de un tercio del eje mayor. Finalmente, la relación anchura/espesor denota, quizá más claramente que la relación anterior, el ligero aplanamiento de la pieza, ya que en la sección transversal, el valor del eje menor no llega a alcanzar la mitad del valor del eje mayor.

Morfológicamente, el útil presenta la característica base reservada, de la que parten dos bordes cóncavos que delimitan un cuidado apuntamiento distal. A unos 3/4 de la longitud, medida desde la base, el valor de la anchura de la pieza disminuye notablemente, dando lugar al apuntamiento. El valor del espesor se reduce, en cambio, en menor medida. Desde el punto de vista técnico, cabe destacar la característica talla monofacial, propia de los picos asturieneses. El borde derecho está perfectamente delineado, mientras que el izquierdo presenta un aspecto más tosco.

3.15. Sobrepeña (Villaviciosa)

Yacimiento situado en la margen derecha de la desembocadura de la ría de Villaviciosa, en el que se documentó abundante material lítico

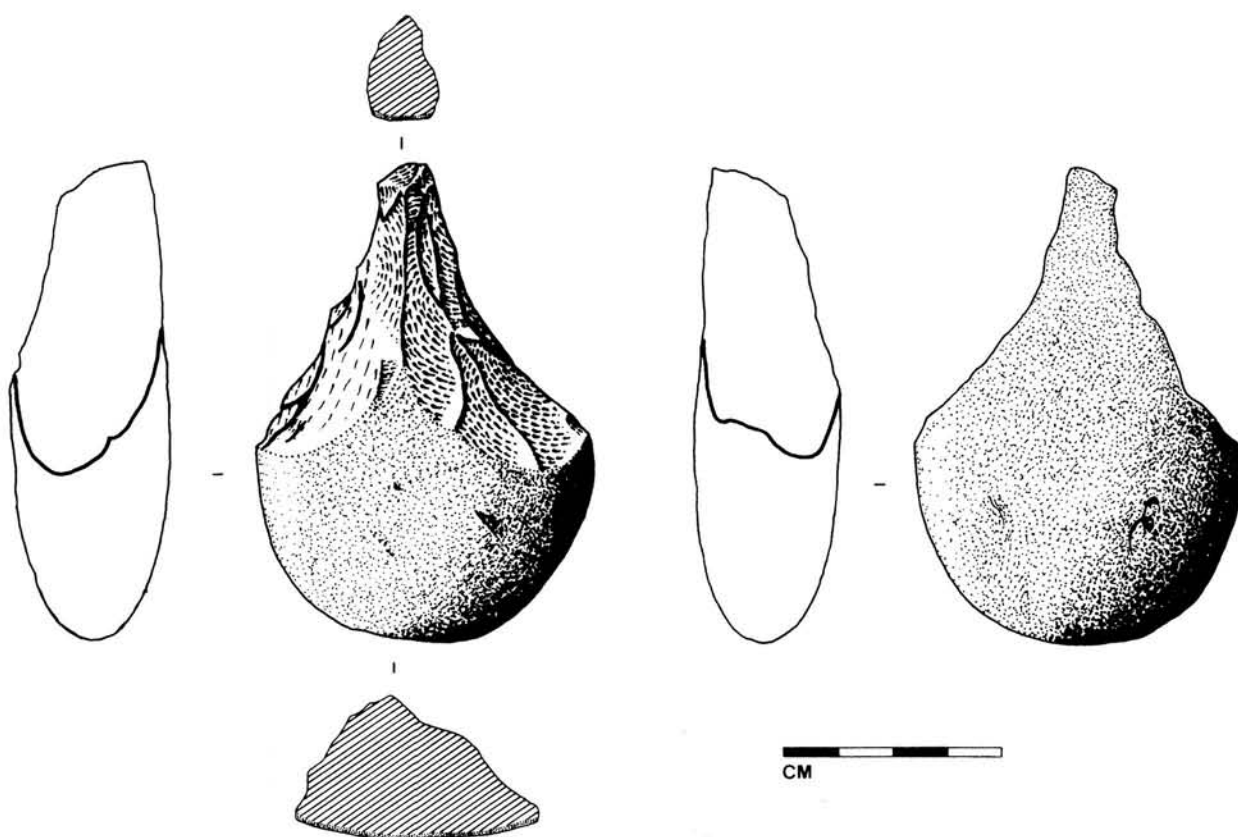


FIG. 3. Pico asturiense localizado en la zona de la Providencia (Gijón). Dibujo obra del Lcdo. Esteban Álvarez.

sobre una amplia extensión de terreno: «[...] un importante lote de picos asturienses (53, de los que 9 se conservan enteros). El resto del utillaje compuesto por cantos trabajados (8), denticulados (2) y muescas (2), piezas esquirladas (2) y un raspador denticulado de gran tamaño, encaja perfectamente en la tónica industrial de este tipo de yacimientos. Interesante igualmente es el buen número de restos de talla (79) recogidos que denotan una importante actividad de taller en el yacimiento (a escasos metros hay afloramientos de cantos silíceos y de cuarcita)» (Martínez *et al.* 1992: 242). Esta actividad de taller parece desprenderse del alto porcentaje de núcleos y de lascas de decortinado del yacimiento. También resulta interesante, en este sentido, la abundancia de talones corticales propios del devastado de cantos (Martínez *et al.* 1989, ficha 91).

En la consulta de la carta arqueológica del concejo de Villaviciosa, tuvimos la oportunidad

de observar las reproducciones de los picos bien conservados. Salvo en dos casos, uno de 12 cm de longitud y otro de 4,6 cm de espesor, las dimensiones de las piezas están próximas a las medias obtenidas para este tipo de útiles.

3.16. Valdediós (Villaviciosa)

La atribución cultural de este yacimiento en cueva resulta problemática. González Morales (1982: 263) lo incluyó en el apartado de los «supuestos yacimientos de conchero atribuidos al Asturiense que no existen como tales». Al enjuiciar el interés de la primera publicación que hace referencia al yacimiento —un artículo de J. García Caveda publicado en el periódico de Villaviciosa *La Opinión*— J. Uría Rúa señaló: «Es importante destacar que en este yacimiento había, (...), un montón de huesos fuertemente cementados en una capa estalagmítica» (Uría Rúa 1958: 14). Sin

que se sepa en qué circunstancias, parte del material arqueológico encontrado en la cavidad fue depositado en una de las vitrinas del Gabinete de Historia Natural de la Universidad de Oviedo y fue estudiado por F. de las Barras de Aragón. Los resultados del estudio fueron publicados en 1898, y con respecto a los restos óseos de fauna el autor indicó que «Algunos constituyen una masa cementada por depósito calizo y otros están cubiertos en parte, por una costra de la misma naturaleza» (Barras de Aragón 1897-98: 42).

Uría Rúa recogió una interesante cita del trabajo de F. de las Barras de Aragón que alude a otros materiales presentes en el gabinete sin referencia a «[...] localidad ni dato alguno, pero procedentes casi seguramente de Asturias unos trozos bastante grandes de paradero (kjökkenmøding) formados por una masa de *Trochus* y *Patella* (ésta en más abundancia) con cemento calizo, y conteniendo además huesos de pequeños y grandes mamíferos, pedazos de carbón, piedras, de las que algunas parecen talladas, y un trozo que, aunque recubierto por la caliza, parece ser de asta de ciervo» (Barras de Aragón 1897-98: 44). Tras una serie de observaciones, Uría Rúa consideró probable que los fragmentos de «paradero» sin etiqueta procediesen de Valdediós (Uría Rúa 1958: 17).

Asimismo, Hoyos Sainz pensó que los dos cráneos humanos hallados en la cueva procedían del depósito cementado que él consideró asturiense: «Desde 1878 existían en la Universidad de Oviedo dos cráneos procedentes de Valdediós, cerca de Villaviciosa, con trozos de conglomerado cementados como los de los concheros descritos por el Conde de la Vega del Sella, característicos del período asturiense, conteniendo huesos diversos y numerosas conchas de los géneros *Trochus* y *Patella*» (Hoyos Sainz 1947: 165).

A la vista de los datos, Uría Rúa admitió la posible cronología asturiense del depósito; pero no vio tan clara la asociación depósito-cráneos, ya que cuando examinó los cráneos en 1930, éstos no presentaban señales de haber estado asociados a una capa estalagmítica (Uría Rúa 1958: 14 y 17). En síntesis, no parece que Uría Rúa criticara la posibilidad de la existencia de un conchero en Valdediós como señala González Morales, sino más bien la asociación del depósito, presumiblemente mesolítico, con los cráneos

humanos. No obstante, es evidente la falta de datos, como los referentes a la industria lítica, citada pero no descrita por Uría Rúa. Asimismo, el posible conchero ya no se conserva, dado que, tras varias visitas a las localidades de la zona, González Morales no localizó conchero alguno, ni observó restos del mismo en la cueva donde al parecer se descubrieron los citados cráneos (González Morales 1982: 263).

4. El substrato geológico como condicionante del poblamiento y de nuestra percepción del registro

4.1 La costa central: desde la ría de Ribadesella hasta la ría de Pravia.

En el paso de la costa oriental a la costa central de Asturias se produce el tránsito del substrato paleozoico al mesozoico. La caliza forma parte del substrato geológico de la franja costera central (I.G.M.E. 1973a; 1973b; 1973c y 1973d), pero las condiciones no son ya propicias para el desarrollo del modelado cárstico. Ello es debido, por una parte, al hecho de encontrarse las calizas cubiertas por sedimentos detríticos posteriores y, por otra, a la propia estratigrafía de los depósitos calizos, formados por capas estrechas y tableadas. Se documentan cavidades, pero a diferencia de lo que ocurre en la costa oriental gracias a la fuerte carstificación de los afloramientos calizos del Carbonífero (Farias y Marquínez 1995: 171), éstas no son una realidad común en el paisaje. Ello ha repercutido de manera notable en los mapas de dispersión de yacimientos arqueológicos en cueva (*vid.* entre otros Rasilla 1983; Fernández-Tresguerres 1990; González Sainz 1995).

En los concejos de Caravia y Colunga, la Caliza de Montaña de edad carbonífera de la sierra del Sueve (Suárez Vega 1974; I.G.M.E. 1973a) posibilita la existencia de cavidades en la vertiente norte de dicho sistema montañoso⁷.

⁷ Contamos con un Catálogo de cavidades correspondientes a la hoja 30-II (Colunga) del Mapa Topográfico Nacional (I.G.N. 1991), facilitado por J. C. Camporro (Sociedad de Espeleología Hades), a partir del cual se constata la existencia de cuevas en la vertiente norte de la cordillera del Sueve, gran parte de las cuales han sido inspeccionadas por nosotros (Fano 1995).

Durante la realización de la carta arqueológica de ambos concejos, también se localizaron cavidades en las estribaciones montañosas calizas (Adán 1995: 240). Se ha citado alguna cavidad en la rasa litoral, como la de Las Xanas en La Isla, pero no cabe duda que el panorama varía de una manera radical con respecto a lo observado en los concejos orientales.

Prospecciones llevadas a cabo en los concejos de Villaviciosa y Gijón, han señalado la práctica inexistencia de cavidades en dichos concejos, debido al escaso desarrollo del carst (Martínez *et al.* 1992: 237 y ss.). En el concejo de Carreño, dominan en cambio los materiales paleozoicos sobre los mesozoicos. De hecho, existe un afloramiento de Caliza de Montaña de cierta entidad (*cf.* Arbizu *et al.* 1995: 232), y se ha citado la presencia de varios yacimientos arqueológicos asociados a cavidades, entre ellos la hoy desaparecida Cueva Oscura de Perán (Díaz y Sierra 1995c: 211). En Gozón, no existe yacimiento en cueva alguno, al igual que en Avilés (*vid.* respectivamente Díaz y Sierra 1995a; García Quirós 1995). Con respecto a Castrillón, se ha apuntado la existencia de una litología poco propicia para la formación de cuevas y abrigos, aunque también se ha señalado la presencia de formaciones calcáreas y cresterías calizas poco favorables para la habitación. Sólo existe un yacimiento en cueva, la cueva del Hueso (García Quirós 1995: 207). Finalmente, también en Soto del Barco se ha señalado la falta de un substrato geológico favorable para la existencia de cavidades (Díaz y Sierra 1995d: 198).

4.2. *La costa occidental: desde la ría de Pravia hasta la ría de Ribadeo*

La caliza resulta prácticamente inexistente en el substrato geológico (Bastida *et al.* 1995: 260). Sólo aflora la llamada Caliza de Vegadeo, muy escasa en el Mapa Geológico correspondiente a las hojas de Ribadeo y Luarca, y algo más abundante en la hoja de Busto (*vid.* respectivamente I.G.M.E. 1980a; 1980b y 1976). Al ocuparnos de la costa occidental, nos adentramos en la Zona Asturoccidental-leonesa del Macizo Ibérico. Desde el punto de vista geomorfológico, cabe señalar la práctica inexistencia de modelado cárstico en la parte asturiana de la Zona

Asturoccidental-leonesa (Bastida y Aller 1995: 32 y s.).

La falta de caliza en el substrato geológico de la costa occidental no ha pasado desapercibida entre los prehistoriadores; aunque también se ha llamado la atención sobre la posible existencia de abrigos en las escasas calizas existentes, e incluso «[...] en las zonas de alternancia entre cuarcitas y pizarras, dada la distinta competencia que presentan estos materiales frente a la erosión» (Rasilla 1982: 21). Hasta la fecha, sólo se conocen unos abrigos con materiales paleolíticos en el extremo occidental de la franja costera considerada, los abrigos de Peña Caldeira en el concejo de Tapia de Casariego (Maradona y Martínez Faedo 1995: 174 y s.).

5. **Discusión**

Si aceptamos la relación pico asturiense/conchero, observada por Vega del Sella en las cuevas de Fonfría y Mazaculos II a comienzos de siglo (Vega del Sella 1916: 63 y ss.) y confirmada por la investigación posterior al Conde, puede pensarse que los picos asturienses hallados en superficie al oeste de Berbes debieron estar vinculados, en su momento, al mismo tipo de depósitos que hoy encontramos en la costa oriental. Como apuntó Vega del Sella, cuando un conchero ha desaparecido por completo, su existencia sólo puede deducirse por el hallazgo de un material lítico descontextualizado que, en otros casos, aparece asociado a los citados depósitos antrópicos (Vega del Sella 1923: 9). Como dato que apoya esta idea, cabe citar la localización en Bañugues de un pico asturiense con un fragmento de conchero adherido, indicio de la existencia en el pasado de un conchero en este importante yacimiento arqueológico (Pérez Pérez 1975: 116 y s.).

De momento, sólo la industria lítica nos permite definir el hábitat mesolítico más allá de la marina oriental. Se trata de un problema importante, puesto que, como ya hemos señalado, debieron ser más los elementos que formaron parte de las ocupaciones mesolíticas en el territorio estudiado. Asimismo, la pobreza de la industria asturiense no facilita la identificación de los asentamientos. Tal y como se ha mostrado en el apartado número 3, el pico asturiense es el

único elemento que nos permite identificar ocupaciones mesolíticas.

De las notas recogidas en el apartado número 2, cabe deducir que la investigación sobre el Mesolítico en Asturias se ha centrado, fundamentalmente, en la marina oriental. De hecho, los yacimientos de la costa central y occidental fueron localizados en diferentes circunstancias, pero no dentro de un programa específico de investigación sobre el Mesolítico. Sin embargo, no creemos que el tipo de prospección llevada a cabo haya tenido una incidencia trascendental sobre el número de yacimientos localizados.

Recientemente, se han llevado a cabo trabajos de prospección destinados a la redacción de cartas arqueológicas, tanto en la costa central (Adán 1992; Martínez *et al.* 1989; Martínez *et al.* 1990; Sierra y Díaz 1992; García Quirós 1992; Díaz y Sierra 1993a) como occidental (García Quirós 1993; Villa 1991 y 1992; Díaz y Sierra 1991 y 1993b; Maradona y Martínez Faedo 1991; Viniegra y Camino 1991) de la región (figs. 4 y 5). Son trabajos que comprenden un gran espacio cronológico, pero en los que no se pasó por alto la posibilidad de detectar industria lítica en la zona costera, incluido el material de tipología asturiense. De hecho, en algún caso se encontraron picos asturienses *in situ*, o bien se recogió información sobre hallazgos desconocidos hasta ese momento.

Yacimientos de la misma naturaleza, como son los atribuidos al Paleolítico inferior y medio, sí aparecen de una manera más o menos constante a lo largo de la costa central y occidental; en los concejos de Villaviciosa (Martínez *et al.* 1992: 242), Gijón (Rodríguez Asensio 1983: 71 y s.; Martínez *et al.* 1992: 242), Carreño (Díaz y Sierra 1995c: 211), Gozón (Rodríguez Asensio 1983: 42-65; Díaz y Sierra 1995a: 213; Pérez Pérez y González 1996), Avilés (Rodríguez Asensio 1983: 72; García Quirós 1995: 205), Castrillón (Pérez Pérez y González 1990 y 1991; García Quirós 1995: 207), Soto del Barco (Díaz y Sierra 1995d: 198); Cudillero (Díaz y Sierra 1995b: 190), Luarca (Rodríguez Asensio 1983: 65 y 67), Tapia de Casariego (Rodríguez Asensio 1983: 73; Maradona y Martínez Faedo 1995: 174 y s.) y Castropol (Rodríguez Asensio 1983: 73 y s.; Camino y Viniegra 1995: 168). Evidentemente, existen dos factores que favorecen la localización de este tipo de yacimientos: su amplitud cronológica y su repertorio industrial relativamente amplio. Pero, el hallazgo de estos yacimientos es una prueba más de los trabajos de prospección llevados a cabo en el territorio considerado, lo que nos lleva a descartar la existencia de grandes vacíos de prospección.

En síntesis, pensamos que, dado el escaso número de yacimientos documentados, parece poder descartarse la conservación de un importante número de asentamientos al oeste de la

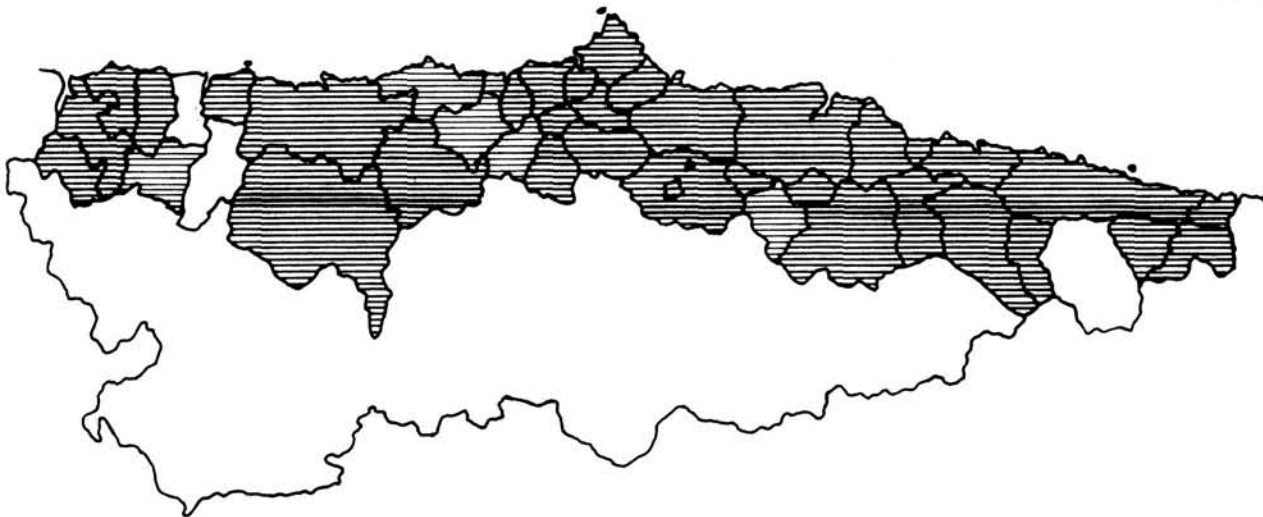


FIG. 4. Indicación mediante rayado de los concejos cuyas cartas arqueológicas han sido realizadas y que han sido consultadas por nosotros, *vid.* en la Fig. 5 la localización y denominación de cada concejo.



FIG. 5. *Concejos del norte de Asturias*. 1: Vegadeo; 2: Castropol; 3: Tapia de Casariego; 4: El Franco; 5: Boal; 6: Coaña; 7: Navia; 8: Villayón; 9: Lluarca; 10: Tineo; 11: Cudillero; 12: Salas; 13: Muros de Nalón; 14: Pravia; 15: Soto del Barco; 16: Candamo; 17: Castrillón; 18: Illas; 19: Las Regueras; 20: Avilés; 21: Gozón; 22: Corvera; 23: Llanera; 24: Carreño; 25: Gijón; 26: Siero; 026: Noreña; 27: Villaviciosa; 28: Sariego; 29: Nava; 30: Cabranes; 31: Colunga; 32: Piloña; 33: Caravia; 34: Parres; 35: Ribadesella; 36: Cangas de Onís; 37: Llanes; 38: Onís; 39: Cabrales; 40: Peñamellera Alta; 41: Ribadedeva; 42: Peñamellera Baja.

zona clásica de dispersión de los concheros. Pero no debe olvidarse que es el pico asturiense el que monopoliza nuestra atención.

La pregunta que surge a continuación es la siguiente: ¿la escasez de yacimientos al oeste de Berbes es real, o es simplemente producto de la conservación diferencial?. Tal y como hemos tratado de sintetizar en el apartado número 4, el cambio geológico que se produce al abandonar la marina oriental repercute directamente en la cantidad de cavidades existente. En general, se constata una disminución en el número de cuevas en sentido este-oeste. Estas formaciones cársticas abundan en la costa oriental, escasean en la costa central y desaparecen en la costa occidental.

Al observar las evidencias de la costa oriental, con más de cien concheros depositados en cavidades, parece evidente que la naturaleza del substrato geológico de la costa central y occidental influye en nuestra actual percepción del registro. Creemos que éste es el factor que determina la ruptura en la dispersión de yacimientos al oeste de Berbes. El conchero más occidental se sitúa en dicha localidad (cueva Carmona). Después, ningún otro yacimiento mesolítico de la costa central y occidental se asemeja a lo

conocido en la marina oriental. Sólo contamos con indicios sin confirmar: el fragmento de conchero adherido a un pico asturiense en Bañugues; la acumulación de fauna malacológica hallada al sur de la desembocadura del río Piles; el problemático conchero de Valdediós; y la cueva del Taraxu (Nozaleda, Colunga), una cavidad recogida en carta arqueológica (Adán 1995: 240) en la que observamos escasos restos de malacofauna (*Patella* de pequeño tamaño) y de industria lítica (un denticulado en cuarcita y restos de talla).

Cabe relacionar la no conservación de los concheros de la costa central y occidental con la desaparición de las cavidades. Pero, si la ocupación del territorio estudiado hubiese sido importante, como parece haber ocurrido en la costa oriental, el número de restos de industria lítica recuperado hubiera sido mayor. Evidentemente, dadas las circunstancias de conservación, debieron existir más yacimientos de los que hoy conocemos, pero siempre debieron ser escasos en comparación con el número de asentamientos de la costa oriental. Por otro lado, parece lógico suponer que, en general, el ascenso del nivel marino afectó de igual manera a ambas zonas.

Bajo nuestro punto de vista, el registro arqueológico conservado al oeste del concejo de Ribadesella constituye la evidencia de un poblamiento mesolítico marginal. Recientemente, hemos defendido la tesis de que las cavidades de la costa oriental de Asturias fueron utilizadas como lugares de hábitat durante el Mesolítico (Fano 1997). Sin negar en absoluto la posible existencia de un hábitat al aire libre, sobre todo en los momentos más cálidos dentro del ciclo anual, consideramos que existen argumentos de peso para considerar también la ocupación efectiva de las cavidades como lugares de habitación:

- No parece razonable pensar, al menos para el Preboreal y Boreal, en un hábitat al aire libre sin estructuras de habitación asociadas en los momentos más fríos dentro del ciclo anual; momentos además en los que parece estar garantizada, gracias a los análisis isotópicos, la explotación de la zona intermareal (Deith y Shackleton 1986; González Morales 1992: 189). Asimismo, no parece lógico pensar en estructuras de habitación artificiales cuando la marina oriental ofrece tal cantidad de refugios naturales.

- Según nuestras observaciones de campo, sólo parte de las cavidades (14 de las 80 inspeccionadas) presentan indicios de haber albergado en el pasado concheros que habrían podido llegar a obturar realmente la boca de esas cavidades, inutilizándolas como lugares de hábitat.

- La ubicación topográfica de algunas cuevas no permite pensar que los restos arqueológicos que contienen sean producto de una ocupación al aire libre en las proximidades de las mismas. Tal es el caso de la cueva de la Barra, una cavidad que se encuentra literalmente colgada sobre la ría de Tina Mayor y que apenas ofrece 2 m transitables frente a la boca, a partir de los cuales se desciende en fuerte e impracticable pendiente a la citada ría.

- En el 29% de las cavidades estudiadas se documentan concheros a más de 5 m de profundidad. Lógicamente, ello ocurre cuando la morfología de la cavidad lo permite. Asimismo, cuando los restos son cuantitativamente importantes, ocupan también puntos alejados de la boca. Existe un claro predominio de los casos en los que los depósitos se localizan sólo en la boca; pero al hablar de boca nos referimos a los pri-

meros 5 m de desarrollo de la cavidad, lo que supone, desde nuestra perspectiva particular, la ocupación efectiva de un espacio interior. Ello resulta aún más evidente en aquellos casos en los que la ubicación topográfica de la cueva no permite pensar en una ocupación al aire libre frente a la misma.

- El estudio realizado sobre la insolación potencial nos permite asegurar, para la muestra de yacimientos analizada (81, situados en los concejos de Llanes y Ribadedeva), que predomina la situación en la que la cavidad y el terreno circundante cuentan con valores elevados de insolación potencial; hecho que cabe interpretar, en principio, como un factor favorable desde el punto de vista de la habitabilidad. Ello debió tener mayor importancia en la época invernal, momento del año en el que, como ya hemos señalado, parece estar garantizada la explotación de la zona litoral.

- Durante el Mesolítico, los recursos marinos se transportaron, en condiciones de comestibilidad, desde la costa hasta las cavidades del oriente de Asturias. En ocasiones, el desplazamiento fue limitado, pero en otros casos éste fue más importante. A nuestro juicio, el transporte de los recursos acuáticos desde la costa apoya la tesis de la existencia de una zona de hábitat concreta, más o menos alejada del mar y relacionada con las cavidades. La existencia de restos faunísticos producto de la caza en los concheros también denota una organización en la práctica de la subsistencia.

De todo ello, cabe deducir que debido a la escasez o a la ausencia de abrigos naturales, la costa central y occidental no se ocupó de manera importante. Se produjo un poblamiento diferente al de la costa oriental, localizado en un territorio en el que las condiciones geomorfológicas no permitieron que se repitiera el comportamiento observado en los concejos orientales. Más difícil resulta dilucidar a qué respondió la existencia de esos asentamientos en la costa central y occidental.

Desde el punto de vista económico, también cabe definir como marginal el poblamiento al oeste de Berbes. La gran mayoría de los yacimientos tiene una ubicación estrictamente litoral

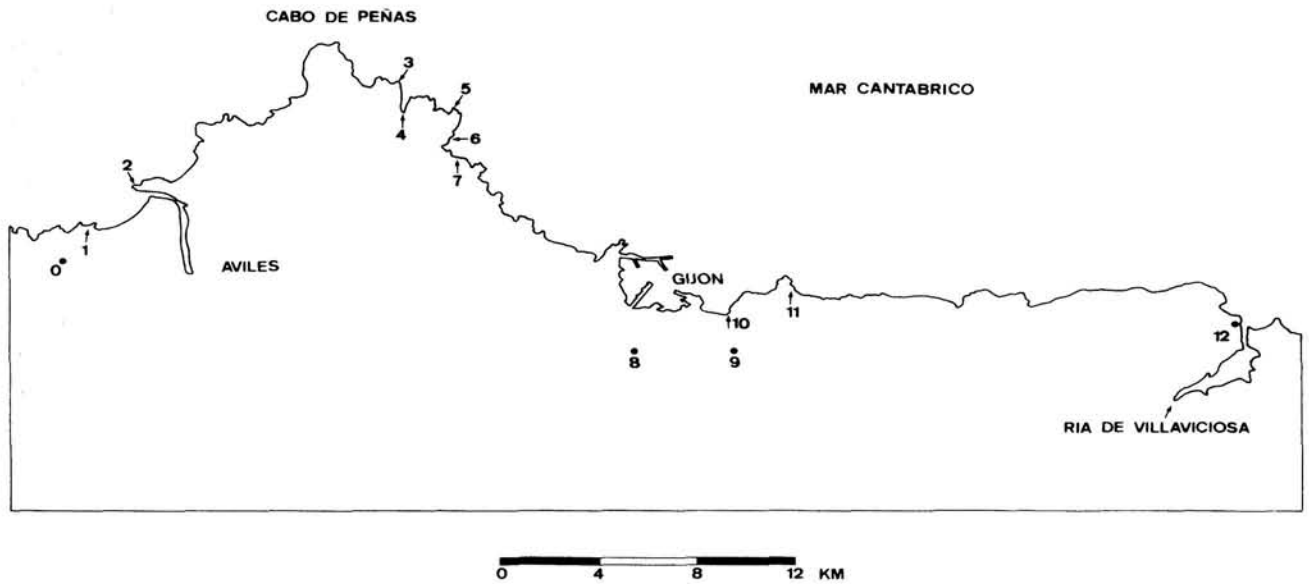


FIG. 6. Yacimientos de la costa central de Asturias. 0: Les Muries; 1: Pinos Altos; 2: L'Atalaya; 3: Punta Segareo; 4: Bañugues; 5: Punta de la Vaca de Luanco; 6: Playa de Cabra Muerta; 7: Playa de Aramar; 8: Pico asturiense hallado a unos 250 m de la autopista A-8; 9: Acumulación de fauna malacológica en la zona de Viesques; 10: Río Piles; 11: La Providencia; 12: Sobrepeña.

(figs. 1 y 6)⁸, lo que denota un hábitat carente, en principio, de las posibilidades económicas que se desprenden del poblamiento mesolítico del oriente asturiano; donde la estrategia económica de los cazadores-recolectores estaba basada en la explotación de un espectro amplio de recursos (Arias Cabal 1992a; 1992b).

Puede pensarse en una dependencia de los emplazamientos localizados al oeste de Berbes con respecto al poblamiento de la marina oriental; ya que los yacimientos de la costa central y occidental parecen ser producto, únicamente, de la explotación del medio marino. En cambio, dicha explotación sólo supuso un complemento para la dieta de los cazadores-recolectores que poblaron la marina oriental. Sin embargo, la zona de máxima concentración de yacimientos (Cabo Peñas) se encuentra a unos 50 km de Berbes, lo que implica un desplazamiento importante. Según la fórmula Naismith (10 km en llano = 2 horas, 1/2 extra por cada variación de altitud de

300 m), comúnmente empleada por los montañeros para calcular recorridos, supondría más de 10 horas de camino. En cualquier caso, hablamos de cazadores-recolectores y la existencia de incursiones más o menos habituales en la costa central y occidental entra dentro de lo posible. Ello pudo deberse a motivos económicos, pero tampoco conviene elaborar los modelos sobre poblamiento desde una perspectiva exclusivamente económica, ya que ello contribuye a empobrecer notablemente una realidad que debió de ser mucho más rica en motivaciones (Casimir 1992: 5). No obstante, sí es cierto que emplazamientos interesantes desde el punto de vista económico, como la desembocadura de la ría de Villaviciosa o la ensenada de Bañugues, presentan restos arqueológicos que denotan, sobre todo en el segundo caso, ocupaciones importantes.

6. Conclusiones

La localización al aire libre de los yacimientos mesolíticos de la costa occidental y central de Asturias determina que éstos sólo puedan ser

⁸ Al menos en la actualidad. De cualquier modo, a juzgar por el tipo de utillaje, parecen ser asentamientos vinculados a la explotación del litoral.

identificados gracias a la industria lítica, y más concretamente por la presencia del pico asturicense. Al igual que en la costa oriental, estos picos debieron estar acompañados en el pasado por depósitos de conchero.

El seguimiento de los trabajos de prospección desarrollados en el territorio estudiado, nos ha llevado a descartar la idea de que escasez de yacimientos conocidos sea producto de la falta de trabajos de campo. Todo ello sin olvidar que el pico asturicense constituye la única referencia a la hora de identificar los yacimientos mesolíticos.

El cambio de la naturaleza del substrato geológico al oeste de Berbes determina nuestra percepción del registro arqueológico. La escasez de yacimientos no parece deberse a un problema de conservación diferencial, ya que una ocupación más intensa del territorio hubiese arrojado un mayor número de restos de industria lítica. A nuestro juicio, las condiciones geomorfológicas del tramo costero estudiado ocasionaron que no pudiera repetirse el comportamiento observado en los concejos orientales; por lo que no se produjo una ocupación importante de la costa central y occidental. Motivaciones de índole económica o de otro tipo llevaron a los cazadores-recolectores mesolíticos a realizar incursiones más allá de la cuenca del Sella.

Bibliografía

- ADÁN ÁLVAREZ, G. (1992): *Colunga-Caravia (19-13): carta arqueológica*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- ADÁN ÁLVAREZ, G. (1995): «Colunga-Caravia: carta arqueológica. 1992», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 239-242.
- ARBIZU, M.; ALLER, J. y MÉNDEZ-BEDÍA, I. (1995): «Rasgos geológicos de la región del Cabo Peñas», en *Geología de Asturias* (Aramburu, C. y Bastida, F. eds.), Trea, Gijón, pp. 231-246.
- ARIAS, A. y FERNÁNDEZ, M. (sin año): *Guía turística de Asturias*, Oviedo.
- ARIAS CABAL, P. (1992a): «Adaptaciones al medio natural de las sociedades de la región cantábrica durante el Boreal y el Atlántico», en *The late Quaternary in the western Pyrenean region* (CEARRETA, A. y UGARTE, F. M. eds.), Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 269-283.
- ARIAS CABAL, P. (1992b): «Estrategias económicas de las poblaciones del Epipaleolítico avanzado y el Neolítico en la región cantábrica», en *Elefantes, ciervos y ovicaprinos: economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal* (MOURE, A. ed.), Universidad de Cantabria, Santander, pp. 163-183.
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ SUÁREZ, C. (1992): «Las excavaciones arqueológicas en la Cueva de los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 2, pp. 95-101.
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ SUÁREZ, C. (1995): «Excavaciones arqueológicas en Arangas, Cabrales (1991-1994). Las Cuevas de los Canes, el Tiu Llines y Arangas», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 79-92.
- BARRAS DE ARAGÓN, F. DE LAS (1897-98): «Cráneos prehistóricos de Valdediós», *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid, pp. 42-44.
- BASTIDA, F. y ALLER, J. (1995): «Rasgos geológicos generales», en *Geología de Asturias* (ARAMBURU, C. y BASTIDA, F. eds.), Trea, Gijón, pp. 27-33.
- BASTIDA, F.; SUÁREZ, O. y PULGAR, J. A. (1995): «Geología del occidente asturiano», en *Geología de Asturias* (Aramburu, C. y Bastida, F. eds.), Trea, Gijón, pp. 259-276.
- BLAS CORTINA, M. A. DE; GONZÁLEZ MORALES, M. R.; MÁRQUEZ URÍA, M^a C. y RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1978): «Picos asturianos de yacimientos al aire libre en Asturias», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 93-94, pp. 335-356.
- CAMINO MAYOR, J. y VINIEGRA PACHECO, Y. (1995): «Noticia de la carta arqueológica del concejo de Castropol», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 168-173.
- CASIMIR, M. J. (1992): «The dimensions of territoriality: an introduction», en *Mobility and territoriality. Social and spatial boundaries among foragers, fishers, pastoralists and peripatetics* (CASIMIR, M. J. y RAO, A. eds.), Berg, New York-Oxford, pp. 1-26.
- CLARK, G. A. (1976): *El Asturicense Cantábrico*, Bibliotheca Prehistórica Hispana, XIII, CSIC, Madrid.
- DEITH, M. y SHACKLETON, N. (1986): «Seasonal exploitation of marine molluscs: oxygen isotope analysis of shell from *La Riera Cave*», en *La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in northern Spain* (STRAUS, L. G. y CLARK, G. A. eds.), Arizona State University, Tempe, pp. 299-313.
- DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G. (1991): *Inventario arqueológico del concejo de Navia*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G. (1993a): *Carta arqueológica de Soto del Barco*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.

- DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G. (1993b): *Carta arqueológica del concejo de Cudillero*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G. (1995a): «Carta arqueológica del concejo de Gozón», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 213-215.
- DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G. (1995b): «Carta arqueológica del concejo de Cudillero», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 190-191.
- DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G. (1995c): «Carta arqueológica del concejo de Carreño», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 211-212.
- DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G. (1995d): «Carta arqueológica del concejo de Soto del Barco», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 198-199.
- FANO MARTÍNEZ, M. A. (1995): *Memoria del trabajo de prospección llevado a cabo en los concejos de Villaviciosa, Colunga y Ribadesella (Asturias)*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- FANO MARTÍNEZ, M. A. (1996): «El Mesolítico en Asturias: delimitación cronológica y espacial», *Complutum*, 7, 51-62 pp.
- FANO MARTÍNEZ, M. A. (1997): *El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental (transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno antiguo)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Salamanca.
- FARIAS, P. y MARQUÍNEZ, J. (1995): «El relieve», en *Geología de Asturias* (ARAMBURU, C. y BASTIDA, F. eds.), Trea, Gijón, pp. 163-172.
- FERNÁNDEZ RAPADO, R. y MALLO VIESCA, M. (1965): «Primera cata de sondeo en Cueva Oscura», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 54, pp. 65-72.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. A. (1990): «El Epipaleolítico en Asturias: el fin de los cazadores-recolectores (del X milenio al IV a. de C.)», en *Historia de Asturias*, t. 1, La Nueva España, Oviedo, pp. 86-100.
- GARCÍA QUIRÓS, P. (1992): *Inventario arqueológico de los concejos de Avilés y Castrillón*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- GARCÍA QUIRÓS, P. (1993): *Carta arqueológica del concejo de Muros de Nalón*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- GARCÍA QUIRÓS, P. (1995): «Reseña de las cartas arqueológicas de los concejos de Avilés y Castrillón», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 205-210.
- GAVELAS, J. A. (1980): «Sobre nuevos concheros asturianos en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 101, pp. 675-718.
- GONZÁLEZ, J. M. (1965): «Localización de un pico asturiano en Lluarca», *Valdediós*, pp. 35-39.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1982): *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*, monografía núm. 7 del Centro de Investigación y Museo de Altamira, Santander.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1992): «Mesolíticos y megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa cantábrica», en *Elefantes, ciervos y ovicaprinos: economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal* (MOURE, A. ed.), Universidad de Cantabria, Santander, pp. 185-202.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1995): «13.000-11.000 BP. El final de la época magdaleniense en la región cantábrica», en *El Final del Paleolítico Cantábrico* (MOURE, A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. eds.), Universidad de Cantabria, Santander, pp. 159-197.
- HODDER, I. y ORTON, C. (1990): *Análisis Espacial en Arqueología*, Crítica, Barcelona.
- HOYOS SAINZ, L. (1947): «Antropología prehistórica española», en *Historia de España* (Menéndez Pidal, R. dir.), t. I (*España prehistórica*), Espasa-Calpe, Madrid [5ª ed. 1982], pp. 97-241.
- I.G.N. (1991): *Mapa Topográfico Nacional de España*, E. 1:25.000, hoja núm. 30-II (Colunga), Madrid.
- I.G.M.E. (1973a): *Mapa Geológico de España*, E. 1:50.000, hoja núm. 30 (Villaviciosa), Madrid.
- I.G.M.E. (1973b): *Mapa Geológico de España*, E. 1:50.000, hoja núm. 15 (Lastres), Madrid.
- I.G.M.E. (1973c): *Mapa Geológico de España*, E. 1:50.000, hoja núm. 14 (Gijón), Madrid.
- I.G.M.E. (1973d): *Mapa Geológico de España*, E. 1:50.000, hoja núm. 13 (Avilés), Madrid.
- I.G.M.E. (1976): *Mapa Geológico de España*, E. 1:50.000, hoja núm. 12 (Busto), Madrid.
- I.G.M.E. (1980a): *Mapa Geológico de España*, E. 1:50.000, hoja núm. 10 (Ribadeo), Madrid.
- I.G.M.E. (1980b): *Mapa Geológico de España*, E. 1:50.000, hoja núm. 11 (Lluarca), Madrid.
- INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA MARINA (1991): *De Comillas al puerto de Llanes*, Carta núm. 938, Cádiz.
- JORDA CERDÁ, F. (1954): «La Cueva de Bricia (Asturias)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 22, pp. 169-197.

- JORDA CERDÁ, F. (1956): «La obra del Conde de la Vega del Sella y su proyección en la Prehistoria española», en *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, Diputación Provincial, Oviedo, pp. 15-33.
- JORDA CERDÁ, F. (1958): *Avance al estudio de la Cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*, Diputación Provincial, Oviedo.
- JORDA CERDÁ, F. (1975): «El Paleolítico Hispano», *Las Ciencias*, vol. XL, núm. 2, pp. 1-7.
- JORDA CERDÁ, F. (1976): *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas*, Ayalga, Salinas (reimp. de 1986).
- JORDA CERDÁ, F. (1977): *Historia de Asturias. Prehistoria*, Ayalga, Salinas.
- JORDA CERDÁ, F. y BERENGUER, M. (1954): «La Cueva de El Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 23, pp. 3-30.
- MARADONA ADIEGO, J. A. y MARTÍNEZ FAEDO, L. (1991): *Inventario arqueológico del concejo de Tapia de Casariego*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- MARADONA ADIEGO, J. A. y MARTÍNEZ FAEDO, L. (1995): «Inventario arqueológico del concejo de Tapia de Casariego», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 174-175.
- MÁRQUEZ URÍA, M^a C. (1974): «Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 83, pp. 811-835.
- MARTÍNEZ, A.; CABO, C. y VILLA, A. (1989): *Carta arqueológica del concejo de Villaviciosa*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- MARTÍNEZ, A.; REQUEJO, O. y CABO, C. (1990): *Inventario arqueológico del concejo de Gijón*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- MARTÍNEZ, A.; REQUEJO, O.; CABO, C. y JIMÉNEZ, M. (1992): «Las cartas arqueológicas de Gijón y Villaviciosa. Método y resultados», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 2, pp. 237-245.
- PÉREZ PÉREZ, M. (1974): «Sobre la tipología del pico asturiano», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 81, pp. 3-19.
- PÉREZ PÉREZ, M. (1975): «Los yacimientos prehistóricos de la Región del Cabo Peñas», *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 109-119.
- PÉREZ PÉREZ, M. y GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L. (1990): «El yacimiento paleolítico de Santa María del Mar (Castrillón, Asturias). Características geológicas del entorno», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 135, pp. 591-615.
- PÉREZ PÉREZ, M. y GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L. (1991): «El yacimiento paleomesolítico de Pinos Altos -San Martín de Laspra, Castrillón (Asturias)- y su entorno geológico y ambiental», *Boletín de Ciencias de la Naturaleza*, 41, pp. 275-344.
- PÉREZ PÉREZ, M. y GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L. (1996): «Nuevo yacimiento paleomesolítico en Aramar, Luanco (Gozón-Asturias) y sus aspectos geológicos», *Veleia*, 13, pp. 7-70.
- PÉREZ SUÁREZ, C. (1982): *Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva (Asturias)*, memoria de licenciatura inédita, Universidad de Oviedo.
- PÉREZ SUÁREZ, C. (1992): *Carta arqueológica de Llanes y Ribadedeva*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- RAMIL SONEIRA, J. y PENA PUENTES, R. (1994): «Conjunto lítico de Sarello (Serantes). Rasa litoral cantábrica», *Gallaecia*, 13, pp. 489-494.
- RASILLA VIVES, M. DE LA (1982): «Notas sobre la relación hombre/medio ambiente en el Paleolítico superior de la región cantábrica», *Helike*, 1, pp. 19-30.
- RASILLA VIVES, M. DE LA (1983): «Distribución y dispersión de yacimientos paleolíticos en Asturias y Santander», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, I, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 171-178.
- RASILLA VIVES, M. DE LA (1991): *El Conde de la Vega del Sella y la Arqueología Prehistórica en Asturias*, Principado de Asturias, Oviedo.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1978): «Nota preliminar sobre las excavaciones en el yacimiento de Bañugues (Gozón-Asturias)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 93-94, pp. 357-368.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias (El Paleolítico Inferior y Medio)*, Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias, Oviedo.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1995): «Gijón antes de Gijón: los inicios», en *Astures. Pueblos y Culturas en la Frontera del Imperio Romano*, Gijón, pp. 189-199.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y FLOR RODRÍGUEZ, G. (1980-81): «Estudio del yacimiento prehistórico de Bañugues y su medio de depósito (Gozón, Asturias)», *Zephyrus*, XXX-XXXIII, pp. 205-222.
- SIERRA PIEDRA, G. y DÍAZ NOSTY, B. (1992): *Carta arqueológica de los concejos de Gozón y Carreño*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- SUÁREZ VEGA, L. C. (1974): *Estratigrafía del Jurásico en Asturias*, 2 tomos, Oviedo.
- SULLIVAN, A. P. (1978): «Inference and evidence in Archaeology: a discussion of the conceptual problems», en *Advances in Archaeological Method and Theory* (SCHIFFER, M. B. ed.), vol. 1, San Diego, pp. 183-222.

- URÍA RIU, J. (1958): «Los cráneos prehistóricos de Valdediós. Noticia sobre su hallazgo», *Valdediós*, pp. 12-38.
- VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA (1916): *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 13, Madrid.
- VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA (1923): *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 32 (Serie Prehistórica 27), Madrid, en *La Cueva del Penical y el Asturiense* [reimp. en Biblioteca de Autores Asturianos, vol. 15, introducción de M^a C. MÁRQUEZ URÍA, Auseva, Gijón 1991].
- VILLA VALDÉS, A. (1991): *Inventario arqueológico del concejo de Valdés*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- VILLA VALDÉS, A. (1992): *Inventario arqueológico del concejo de El Franco*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.
- VILLA VALDÉS, A. (1995): «Inventario arqueológico del concejo de Valdés (1990)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 185-189.
- VINIEGRA PACHECO, Y. y CAMINO MAYOR, J. (1991): *Inventario arqueológico del concejo de Castropol*, inédito, Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, Oviedo.